

EUROPA *Virtual*

Mayo 2003
Volumen I
Número 8



Contenido y texto: César Guerrero, Saskia Bonnefoi, Marcos Algorta Roig, Mariano Fernández, Berenice Benavente, Cinzia Luna, Alejandra Ramón, Karla Domínguez, María López.
Edición: Stéphan Sberro

PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL EN LA UNIÓN EUROPEA

Ponente: Dr. José María Ballester

Director General de Cultura,
Consejo de Europa

Fecha: 7 de abril de 2003

Se ha hablado mucho del papel que juegan los ámbitos político, comercial, económico y social en la integración europea. Sin embargo, el rol cultural se ha dejado a un lado a pesar de que la evidencia afirma que el hecho de que no coincidan las fronteras políticas con las culturales puede provocar fuertes confrontaciones, por ejemplo Los Balcanes.

Es por ello que el Doctor Ballester se dio a la tarea de exponer el tema *Patrimonio Cultural y Natural en la Unión Europea* con objeto de dar a conocer la importancia de las identidades, el patrimonio y la multiculturalidad en el proceso de integración.

El patrimonio cultural es el conjunto de usos y costumbres que caracterizan a una comunidad específica. Es una forma patente, tanto tangible como intangible, para analizar el pasado y consolidar el futuro. Al avanzar el proceso de integración en Europa, ese porvenir se convierte en algo compartido, por lo que también se ha manifestado un cambio en el nivel de diálogo entre ciudadanos europeos. Ahora se puede hablar de una interculturalidad donde existe una convivencia cotidiana del patrimonio, es decir, las personas comparten patrimonios que anteriormente les parecían ajenos.

Es por ello que se debe dar una nueva dimensión política al patrimonio y su conservación. La pregunta ya no es cómo preservarlo, sino porqué y para qué hacerlo. La respuesta puede simplificarse si tomamos en cuenta que, ante todo, Europa es una sociedad multiracial, multiétnica y multireligiosa. La comprensión de ese hecho, así como la continuidad de los programas subsidiarios en materia cultural, es importantísima para que continúe la construcción europea que en sí misma es producto de varios cruces culturales.

CONFERENCIA INAUGURAL: ¿QUÉ ES LA POLÍTICA EXTERIOR FRANCESA EN LA ACTUALIDAD?

Ponente: Frédéric Charillon

Instituto de Estudios Políticos de París

El 11 de septiembre de 2001 no sólo puso a temblar a Estados Unidos, sino que obligó a repensar conceptos y enfoques de política internacional en todo el mundo. Los ataques terroristas parecieron colapsar las formas tradicionales de formular la política exterior. Francia, un país considerado potencia media, no fue la excepción.

Es por ello que Frédéric Charillon expuso los elementos que se encuentran actualmente en el debate en torno a la política exterior francesa, como son la voluntad de un poder global, tener conciencia de las limitaciones para ejercerlo y los medios para hacerlo posible.

Charillon enfatizó en que la voluntad de poder global implica la búsqueda de una posición en el mundo, actualmente dominado por EU. Francia ha tenido históricamente un papel por sí misma, pero recientemente también ha intentado entrar a otras discusiones como el caso de Medio Oriente. Asimismo, la voluntad de poder global convierte en necesidad el saber sus implicaciones y consecuencias.

El hecho de querer encabezar un liderazgo internacional lleva consigo riesgos: la posible confrontación con EU y riesgos de tener un discurso que no corresponde a las capacidades propias. Asimismo, existen limitaciones políticas puesto que otros pueden estar ya influyendo en una región (como EU en América Latina), o porque la misma región se opone a la influencia de determinada potencia.

En el caso de Francia y su pertenencia a la UE, existen limitantes adicionales como son los tiempos electorales a nivel nacional y el hecho de que los países ya no deciden individualmente sino en el marco de la integración, así que no se puede formular una política que afecte al vecino.

Entre los medios que tiene un país para alcanzar el poder global se encuentran la diplomacia, la opinión pública y un discurso fundamental que debe incluir el objetivo central de la política en cuestión. No hay que olvidar que el poder y sus medios son limitados. También hay límites de decisión puesto que los otros pueden tener una visión divergente.

Es innegable que Francia tiene una férrea voluntad de poder global. En la medida que evalúe constantemente su posición en el mundo y que no pierda de vista los riesgos y limitantes a su alrededor podrá ejercer un verdadero liderazgo como potencia de primer orden.

CONFERENCIA EUROPA E IRAK: EUROPA Y LA “TERCERA” GUERRA DEL GOLFO

Ponente: Stéphan Sberro

Codirector IEIE

Fecha: 6 de mayo de 2003

A pesar de la victoria rápida y contundente de Estados Unidos que tiene hoy todas las barajas en la mano en el Medio Oriente, la posición de Europa es aun más relevante hoy por al menos tres razones:

- Es hoy el único polo en querer, no sé si en poder, jugar un papel en la reconstrucción de Irak y más allá de todo el Medio Oriente, Europa permanece de lejos el principal abastecedor de ayuda y de comercio al Medio Oriente.
- En los próximos conflictos es el único aliado de Estados Unidos en poder jugar un papel militar.
- Pero sobre todo la guerra de Irak tendrá consecuencias sobre la construcción europea.

Es sobre este último punto que quisiera insistir. Puede que durante meses los europeos no se hayan dado cuenta hasta qué punto Estados Unidos estaba comprometido en una guerra a muerte contra el terrorismo y hasta qué punto suponía, con o sin razón, que el fin del régimen de Saddam Hussein sería un paso importante en este camino. Tenían excusas, estaban inmersos en problemas vitales tales como:

- La crisis económica.
- La ampliación al Este
- El tratado constitucional
- Las campañas electorales en muchos estados miembros post campaña Alemania, Francia Finlandia campaña Países Bajos, los referendos para la adhesión en los diez países todavía candidatos, la campaña municipal en el Reino Unido y España.

No se puede minimizar la importancia de la vida política nacional, y de su máxima manifestación, las elecciones para explicar gran parte de la actitud de los europeos. La Cumbre de Bruselas no es ajena a las elecciones generales belgas del 18 de mayo y puede también interpretarse como un agradecimiento franco-alemán al apoyo belga que permitió evitar dar la impresión de un condominio de los dos mayores países de la Unión, que tanto irrita a los pequeños países.

Se suele efectuar una división entre países pro guerra y países anti guerra en Europa, lo que por supuesto no tiene mucho sentido.

Sería absurdo pensar que Bush o Blair o Howard de Australia temen menos por la vida de sus soldados o ciudadanos que los otros jefes de Estado y gobiernos de Occidente o que Francia no desea el desarme y si posible la caída de Saddam Hussein. Nadie puede decir “estoy a favor de la paz” o tiene el monopolio del respeto a la vida humana. El debate sobre el pacifismo ya está rebasado. También nos remite a la distinción primitiva de Donald

Rumsfeld sobre la vieja y la nueva Europa, distinción que tiene el único mérito de poner, involuntariamente, a la Unión Europea en el centro de la evaluación estadounidense de las políticas europeas.

- El Reino Unido que piensa que los intereses de Estados Unidos y Europa son idénticos. Estados Unidos son la potencia y por ende, los europeos deben subordinarse a él. Como el Reino Unido tiene según los lazos históricos y culturales privilegiados, funge de enlace natural entre Estados Unidos y el continente, para mantener la cohesión del polo mundial único, el polo trasatlántico, otorgando al país una posición estratégica.
- Los países que también ven a Estados Unidos como el gran vencedor del siglo XXI y quieren juntarse a él, en relaciones internacionales esto se llama *bandwagoning*, para aprovechar de esta victoria. En este campo se ubican por lo menos temporalmente España e Italia.
- Los países que ubican su principal problema de seguridad en el interior de la Unión. Se trata de Dinamarca con Alemania, Portugal con España y los Países Bajos con Alemania. Estos están cambiando poco a poco sus percepciones sobre todo en el último caso pero siguen teniendo la tendencia automática a contar más con Estados Unidos para su seguridad. En el caso de los Países Bajos y Dinamarca, la posición se complica por el valor ético que se intenta imprimir en estos dos países a la política exterior, y que en este caso va en la dirección del derrocamiento de Saddam Husein.
- Existe hoy un nuevo grupo, el de los países del Este y del centro de Europa para los cuales los dos peligros históricos siempre han sido Alemania y sobre todo Rusia.

Por el otro lado, existen los países que se oponen a apoyar Estados Unidos fuera de una resolución del Consejo de seguridad de la ONU, también se dividen en tres grupos:

- Francia, apoyada por Bélgica y en menor medida por Luxemburgo y Grecia que opina que los intereses europeos son distintos a los de Estados Unidos en particular frente al mundo árabe.
- Alemania que comparte en parte esta idea y que sobre todo su historia refrena de participar a una guerra unilateral.
- Los países neutrales de la Unión, Austria, Irlanda, Finlandia y Suecia. Claro habría que crear varias categorías en este grupo también.
- En fin Chipre y Malta, futuros miembros no se pronunciaron ni de un lado ni de otro, a pesar o en razón de su cercanía inmediata con la zona del conflicto y su pasado no alineado. Tampoco lo hizo Grecia por ser presidente en turno de la Unión.

En realidad esta división tradicional es poco útil. Dividir los 25 países europeos en ocho grupos no aclara mucho la situación. Estos grupos se pueden desglosar a su vez; la neutralidad irlandesa, voluntaria y que permite el recargo de los aviones militares estadounidenses nada tiene que ver con la neutralidad austriaca, impuesta desde el exterior por su oscuro pasado y la Guerra Fría que impide el sobrevuelo del territorio nacional, nada tienen que ver. Polonia y Eslovenia, los Países Bajos y Portugal no tienen las mismas motivaciones a pesar de estar incluidos en el mismo grupo. Y no hablo de Turquía, con una

unión aduanera con Europa, miembro de la OTAN, vecina de Irak y de Irán y candidata a la adhesión como miembro de pleno derecho.

Escogeré por ende un enfoque diferente a la división en grupos de países, división además probablemente efímera. Quién sabe qué pasará con Grecia cuando dejará la presidencia del Consejo de la Unión, con Italia cuando la asumirá, con Bélgica o España después de las elecciones. Me voy más bien a enfocar en lo que la guerra contra Irak cambió en el debate sobre la identidad europea y en particular su identidad en términos de defensa y política exterior.

Pues en realidad la guerra en Irak no trata sólo del futuro de este país, ni siquiera del de toda la región o de los mercados petroleros. A un segundo nivel tampoco se trata sólo del futuro de la ONU o del respeto a la legalidad internacional. Más allá de todo esto, se trata también del futuro de la sociedad internacional y de la posición frente a la “hiperpotencia” estadounidense. En otros términos es mejor aceptar un mundo unipolar (la posición británica o española) o es mejor intentar promover la multipolaridad (la posición de Francia). Este debate no es nuevo. Se puede remontar a la creación misma de la CECA en 1951 o a la crisis de Suez en 1956. Francia y el Reino Unido, son los dos países europeos que más se implican en los foros internacionales, en parte por su pasado colonial o su escaño permanente en el Consejo de Seguridad o porque son ya los únicos en Europa en conservar una defensa que se pueda proyectar, con una cierta eficacia (ver la guerra de las Malvinas o de Chad) al exterior. El éxito militar pero el fracaso político de la guerra contra Egipto llevó a los dos aliados a sacar conclusiones distintas ante las presiones estadounidenses y su evicción del Medio Oriente. Para Inglaterra, para seguir contando en el mundo, había que apostarle a Estados Unidos como mayor potencia mundial. Para Francia, al contrario, Suez demostraba la necesidad de darse los medios de poder oponerse a Estados Unidos. Se aceleró el programa nuclear y diez años más tarde en 1967, Francia salía de la estructura militar integrada de la OTAN. Con la adhesión del Reino Unido a la CEE, el debate se trasladó al nivel europeo entre estas dos posiciones, hacer de la OTAN el centro de la identidad europea de defensa o al contrario crearla independientemente. La posición francesa siempre fue minoritaria, esto tampoco es nuevo, aunque se hayan acentuado las diferencias y agudizado la posición minoritaria de Francia con las olas sucesivas de adhesión de nuevos miembros y el alineamiento más claro de España e Italia sobre la posición británica.

La guerra de Irak no aportó algo nuevo al debate pero lo aclaró. Fomentó una actitud más explícita por parte de los países europeos contrarrestando el carácter vago del tratado de Maastricht o de la declaración franco-británica de Saint-Malo en 1998 que puede ser considerada como el verdadero punto de partida de una política de defensa europea.

España e Italia adoptaron claramente la posición británica como lo vimos mientras en los años anteriores daban la impresión de estar a medio camino. España participaba incluso del Eurocuerpo franco alemán con base en Estrasburgo, junto con Bélgica y Luxemburgo.

El debate sobre Irak obligó a los países del Este a determinarse más rápidamente de lo que hubieran probablemente deseado a favor de la posición atlantista.

Más importante y menos comentado sin embargo es el cambio alemán. Alemania siempre había sido el eje de la balanza entre el polo francés y el polo británico. La guerra de Irak pone de manifiesto una nueva actitud alemana, claramente a favor de una defensa europea independiente, esto no quiere decir opuesta, de la defensa trasatlántica. Para Schröder en la cumbre quadripartita del 30 de abril 2003 en Bruselas, “en el seno de la OTAN no tenemos demasiado América pero sí demasiado poco Europa¹”. Los alemanes aceptaron la idea de un núcleo de capacidad colectiva de planeación y de conducta de operaciones” compuesta de una brigada franco alemana con comandos belgas y reconocimientos luxemburgueses², cuando los europeos no utilizarán los medios de la OTAN para una acción militar. Habrá un Cuartel General multinacional despegable para operaciones conjuntas” antes de que termine el 2004. Los cuatro países también se comprometieron a aumentar sus presupuestos de defensa (Alemania dedica 1.5% de su PNB a los gastos militares, Bélgica 1.3% y Luxemburgo 0.8%). Si no pronunciaron la palabra de Cuartel General, que hubiera podido dar la impresión de duplicar a las instituciones de la OTAN, es precisamente lo que están haciendo. La decisión de ejercer la “preferencia europea” para las compras militares, evitando el episodio de los F16 comprados por Polonia tampoco tranquilizará los anglosajones.

Con la guerra en Irak, asistimos al intento de Estados Unidos de cambiar el ordenamiento que existe en las relaciones internacionales desde 1648 con el Tratado de Westfalia. Este tratado reconocía a la vez, el Estado nación como sujeto y actor principal de las relaciones internacionales y establecía el equilibrio entre las potencias como la garantía de la paz y de la estabilidad. Este ordenamiento funcionó hasta 1989 con el derrumbe de la Unión Soviética. Primero, el Reino Unido controló el poder de Francia luego de Prusia, luego Estados Unidos controlaron el poder de la URSS. No se puede decir que este sistema fue muy exitoso. En él se dieron dos guerras mundiales, varios genocidios e innumerables conflictos.

Con la caída de la URSS, Estados Unidos está en posición de crear un nuevo tipo de equilibrio que se llama estabilidad hegemónica. El principio fundamental no cambia; la fuerza sigue dominando las relaciones internacionales y sólo el miedo a su uso puede asegurar la paz. Sin embargo, la paz no se obtiene ya por el equilibrio entre varias potencias sino estriba en el poder de una sola potencia que puede sola asegurar la paz mundial.

Esto explica la oposición de varios países en el mundo, en particular todos los que pueden aspirar a jugar un papel en un equilibrio de poderes. En este sentido es natural que los dos países que puedan aspirar a este rango en Europa se opongan a la iniciativa estadounidense. Se trata de Alemania y Francia. El Reino Unido es un caso aparte y renunció de una cierta manera a su papel de potencia, prefiriendo heredarlo a Estados Unidos. En cambio, el tercer país que puede aspirar a ser una potencia media, el Reino Unido acepta la idea de un solo polo de poder y Tony Blair estima que intentar crear polos de poder rivales sería peligroso para la nueva estabilidad mundial. En una entrevista al *Financial Times* del 28 de abril³, Tony Blair, defiende la idea de un alineamiento europeo con Estados Unidos en particular

¹ Citado por JeanQuatremer “Une Europe de la défense autonome de l’OTAN” *Libération* 30 abril 2003.

² “EU States to create multinational force *Reuters*, 29 de abril 2003.

³ Comentado por Jean-Pierre Langellier “Tony Blair s’oppose à Jacques Chirac et dénonce les dangers d’un monde multipolaire” *Le Monde*, 30 de abril 2003.

durante las graves crisis internacionales para evitar un peligroso mundo multipolar. El unilateralismo de Estados Unidos se debe sólo a los intentos, como el de Francia de constituir polos rivales de poder. Es difícil imaginarse que el Reino Unido fue el principal proponente y defensor de la idea de equilibrio de poder, esto hasta la creación de la Unión Europea, cuando ya no le funcionó en el continente. Después de haber jugado durante siglos, Prusia contra Francia y Francia contra Prusia, el Reino Unido ve desde 1951 a las dos mayores potencias continentales aliarse en un proyecto común. Con la moneda y el ejército comunes, la pesadilla se vuelve realidad.

Existe otra razón, también de fondo a la oposición entre Europa y Estados Unidos; Europa está proponiendo otro modelo de relaciones internacionales, un modelo donde el equilibrio no esté basado en la fuerza sino en la cooperación regional. La actitud de Estados Unidos es precisamente la negación de este modelo. Tiene una respuesta a la crítica europea, es que quizás funcione el método europeo en Europa pero no ante tiranos como Saddam Hussein.

Así la apuesta francesa parece indiscutible. El tandem Chirac-Villepin defendió a la vez la paz, la ONU, la legalidad internacional, la no proliferación nuclear y la construcción europea. El Reino Unido, apoyado por España, hizo todo el contrario.

Obviamente la realidad no es tan sencilla y debo admitir que en realidad soy personalmente muy crítico de la actitud de mi gobierno. Sé que decir esto es ser muy minoritario en Francia y más aun en México. Si hay un “pensamiento único” como lo dice el propio presidente Chirac, no estoy seguro que se encuentre en el campo de los opositores a la excepción francesa en este momento. Si es más “interesante” que la postura británica que abandona cualquier esperanza de proyectar una visión propia del mundo, “suicidándose por miedo a la muerte” como decía Bismarck, no sé si es más digna o congruente.

En primer lugar, si aceptamos la disyuntiva de la administración Bush de quien no está con nosotros está contra nosotros, o para matizar defiende los intereses del que hemos definido como nuestro enemigo. En este caso, es difícil no estar del lado de Estados Unidos. Sólo se han pronunciado tan caramente como Francia y Alemania, Rusia, China, y Siria dando consejos de moderación y de paz a la administración Bush, mientras aniquilan Chechenia, Tibet o Líbano sin que la ONU se preocupe demasiado. Las promesas de las Naciones Unidas hechas desde el 26 de junio de 1945 quedaron letras muertas. Ninguna de las casi 1500 resoluciones pudieron impedir decenas de guerras y varios genocidios. La mayoría de los miembros son regímenes con legitimidad y credenciales democráticas dudosas. Hoy por hoy, sólo Estados Unidos tienen hoy no tan sólo la voluntad sino la fuerza necesaria para parar un genocidio o un tirano como Saddam Hussein, y sí pienso que se debería de dejar hacer por lo menos, aun si no tenemos la forma de apoyarle, como es el caso de Europa⁴. Estas últimas ideas no las digo yo sino un Embajador de Francia en *Le Monde*.

Se hace otra crítica en general sobre el ataque a Irak; porque ahora y no hace uno o dos años. El hecho de atacar Irak en este momento también corresponde al interés de Estados Unidos pero tiene sus explicaciones. Los inspectores salieron del país en 1998, expulsados

⁴ Ver Christian Lambert “Gendarme” *Le Monde* 27-02-2003

por Saddam Hussein. Durante estos cinco años hubo mucho descuido e indulgencia del Consejo de Seguridad. No parece ilógico que a la luz de los atentados del 11 de septiembre, Estados Unidos tomen cartas en el asunto.

En tercer lugar existen otros argumentos, que no voy a desarrollar en este instante y en este lugar sobre la política interna francesa. Esto no es tan ético pero sí legítimo. la convicción del partido gaullista y del presidente Chirac sobre la ONU (recordemos sus ensayos nucleares en 1995 o su primera oposición a la moneda única). Esta fragilidad de la convicción francesa se reflejó quizás en la forma en qué se expresó. El sentimiento de traición por parte de Collin Powell, el regaño a los países de Europa del Este frente a la moderación ante Italia, España o Dinamarca por ejemplo. Finalmente en este instante, por válida que sea nuestra posición somos muy minoritarios en la Europa de los veinticinco, con sólo tres países de nuestro lado, con 14 claramente del otro. Esto no resta valor al fondo de la posición pero sí a las acusaciones de dividir a Europa. También la cumbre de los cuatro, sin invitación a los demás, sin ser ilegal o agresiva, tampoco es consensual. SE puede defender. Así empezó la aventura de la CECA y del Euro en realidad.

Pero mi duda es más de fondo.

Tiene dos vertiente que plantearía rápidamente aquí en forma de preguntas a las cuales no tengo una respuesta definitiva ;

- Que hacer frente al terrorismo; respetar la soberanía nacional y la legalidad internacional? No puede o debe existir como dice André Glucksmann en *El País* del 5 de mayo de 2003 , una solidaridad de las democracias frente al oscurantismo. La caída de Saddam no es la única respuesta pero a poco no buscaba, aun si no las tenía, armas de destrucción masiva. Acaso no existen pruebas concretas de su apoyo al terrorismo, aun sino es precisamente el de al-Qaeda. Estados unidos no está haciendo un trabajo sucio para reparar un error cometido por ellos pero también por todo Occidente, en particular Alemania y Francia. O como dicen algunos analistas como Kagan, nuestra afirmación moral no esconde nuestra impotencia y cobardía?

Francia inventó y formalizó el concepto de “intervención humanitaria” con Bernard Kouchner ya en Biafra a finales de los años sesenta. Lo aplicamos, con razón, sin la aprobación previa y formal de la ONU en Ruanda, en Kosovo en 1999 (recuerdo como con Gauthier Mignault defendí ante un auditorio muy hostil y en presencia de un diplomático británico, la intervención ilegal en Kosovo. Hay topas francesas en Costa de Marfil en este mismo instante. Creo que es legítimo preguntarse porque por otro lado protegimos aun indirectamente a Saddam Hussein. Existen otros ejemplos de esta tolerancia francesa.

EUROPA Y FRANCIA ANTE LA AMPLIACIÓN AL ESTE.

Ponente: Dr. Remy Pech

Rector de la Universidad de Toulouse Le Mirail

Fecha: Jueves 27 de marzo 2003

Me alegro de poder estar ante ustedes. Les comento que estoy un poco conmovido por los acontecimientos internacionales, especialmente por la crisis que se está viviendo en Irak, ya que esto hace difícil realizar una proyección a futuro. Sin embargo, puedo decir que estoy orgulloso de que México y Francia tengan una posición racional ante la guerra. Es importante que haya posiciones conjuntas entre países aliados.

El actual conflicto en Irak resalta los problemas en el funcionamiento de Europa. Éstos se ven plasmados en las opiniones encontradas entre, no sólo los jefes de gobierno de los países grandes, sino también, en los puntos de vista de los mandatarios de Estados pequeños como Dinamarca -que está del lado bélico- y Bélgica, que se ha pronunciado en contra de la guerra. Asimismo, la inclusión de cuatro futuros Estados miembros de la UE en la declaración del Grupo de los Ocho, solidarios con Estados Unidos, han hecho más profunda la brecha que divide a la UE y arroja más trabas al objetivo de que ésta se exprese como una sola voz en política exterior. De igual forma, deja la duda sobre el comportamiento de la UE ampliada ya que se puede especular que los futuros nuevos miembros se sienten más atraídos por Estados Unidos que por la UE y no buscan de ningún modo entrar en conflicto con la potencia de occidente pronunciando una política exterior que pone las relaciones de estos países con la superpotencia por encima de la integración europea.

Yo soy historiador por lo cual voy a tratar de dar una visión retrospectiva de la ampliación europea para analizar los posibles problemas de la futura adhesión de diez miembros. Este proceso implica en realidad dos movimientos. El primero, de profundización, en el cual se añadirán instituciones muy diversas y el cual está siendo estudiado por la Convención sobre el futuro de Europa, presidida por el ex presidente francés Valéry Giscard D'Estaing. El segundo, el de la ampliación, se compone de la adhesión de diez nuevos Estados de Europa del Este. Los dos procesos intervienen de manera separada y a veces contradictoria.

La ampliación al Este de la Unión Europea que se llevará a cabo en 2004 presenta problemas económicos. Uno de los problemas de éste proceso es que ocho países, que formarán parte de la UE, han pasado recientemente de economías centralizadas a economías de mercado y aún presentan sectores agrarios atrasados. Este hecho coloca a la Política Agrícola Común (PAC) en una posición difícil ya que Alemania no quiere pagar los gastos de adaptación de estas economías. Yo no veo una razón de peso por la cual Alemania no estaría dispuesta a pagar un poco más. Considero posible que agriculturas muy diferentes se unan en un sistema de regulación como la PAC, el cual me parece efectivo, ya que ha resultado positivo para todas las agriculturas, incluso la alemana y la de los países con los que coopera la UE, los de Asia, Caribe y Pacífico (ACP).

Asimismo, la ampliación al Este presenta problemas políticos. Aunque se han tratado de solucionar en el Tratado de Niza y ahora con la Convención sobre el futuro de Europa, aún queda dudas en varios temas que conciernen al Consejo de Ministros. Cuando se decidirá por mayoría y por unanimidad, la ponderación de votos y la rotación de la presidencia aún no satisfacen a todos los países. El tema de las ponderaciones es muy interesante, me parece que han llegado a proponer una ponderación que protege los intereses de los pequeños Estados y permite a los grandes preservar su importancia.

A pesar de los problemas políticos y económicos que pueda traer la ampliación al Este creo que las deudas de una generación no las deben de pagar las generaciones venideras. A mi me parece que la unidad, la paz, los cambios económicos y culturales de Europa Oriental también pertenecen a la cultura Europea Occidental. Por lo tanto, hay que cultivar el patrimonio común. A pesar de que ahora hay una preocupación y una fisura grave entre los actuales y los futuros miembros de la UE, debida a la guerra de Irak, la guerra se acabará un día y cuando esto suceda Europa volverá a estar unida e incluso contribuirá a la construcción de la paz en Medio Oriente.

Muchas gracias.